

## SU OBRA

## UNA OBRA IMPORTANTE

(De El Colombiano No. 1.334)

“Don Estanislao Gómez Barrientos, distinguido autor de la excelente obra “Don Mariano Ospina y su Época”, publicará muy pronto un tercer tomo, que bien puede considerarse como continuación de aquélla, y cuyo título será **25 años al través del Estado de Antioquia**.

“Conocido ventajosamente en el país el Sr. Gómez Barrientos como hombre docto en las disciplinas históricas y como publicista fecundo y culto, no vacilamos en esperar que su nuevo libro será recibido con aplauso general, por ser de utilidad innegable y porque es justo que los que se dedican a investigar la Historia, reciban los parabienes de que se hacen dignos los benefactores de la Patria.

“Es **D. Mariano Ospina** el centro de la narración de los primeros volúmenes, cuyo autor es nuestro buen amigo **D. Estanislao**. En derredor de la biografía de tan ilustre varón se mueven los hombres y se desarrollan los acontecimientos principales de nuestra vida política.

“Es sin duda alguna **D. Mariano** el más egregio de los estadistas que figuraron en la época de la organización definitiva del país; el vió nacer a Colombia radiante y épica al son de las dianas de Boyacá; conoció de cerca a nuestros más preclaros próceres cuya fama voló de polo a polo; él, que murió octogenario, fué factor de primer orden en la tarea de cimentar las libertades públicas y presencié el nacimiento y la muerte de escuelas filosóficas que se disputaban el predominio de la joven República, de manera que cuanto dijo y escribió el infortunado Presidente de la Confederación Granadina tiene la más alta autoridad moral.

“En su juventud perteneció **D. Mariano** a la escuela de los filósofos del siglo XVIII que erróneamente juzgaban que

se forma un pueblo con darle una constitución plena de libertades absolutas y utópicas; el fué de los que en la noche del 25 de septiembre revolviéron el puñal contra el pecho del Libertador y Padre (1); más, el correr de los años y la experiencia funesta de ciertas teorías de Gobierno, cambiaron su criterio político y religioso de una manera absoluta. El fogoso volteriano se tornó en amigo del orden y de la justicia, y con él muchos de los preclaros fundadores de la Patria vinieron a participar de las ideas de aquel Coloso, cuyo único crimen fué el haberse anticipado una centuria a todos sus contemporáneos.

“La vida de **D. Mariano** es un venero riquísimo de sabiduría y de belleza: es la odisea de un espíritu sediento de verdad y de reposo intelectual que, para hallar el ideal que ansía, vaga perdido por tortuosas vías hasta columbrar la estrella que le señala la anhelada senda. Así, el impetuoso jacobino de los años juveniles, a fuerza de dominarse a sí mismo, llegó a ser un filósofo frío, capaz de dialogar con Zenón y con Marco Aurelio; aquella alma tormentosa se convirtió en lago de plácida quietud cuya superficie no alternaban ni el furioso vendaval ni la brisa pasajera; aquella voluntad soberana, como estratificada, digámoslo así, devolvía rotos los dardos que el dolor hacía llover constantemente sobre ella; era que la doctrina de Jesús había modelado ya ese espíritu, lo había vigorizado y unificado; **D. Mariano** había aprendido la más difícil de las ciencias: vencerse así mismo, de modo que el que en el Oratorio peleó como un león, en Bocachica soportó los insultos y el peso de los grillos y cadenas con impasible calma.

“**Don Estanislao** tuvo el honor de ser amigo íntimo de tan eximio maestro; durante trece años oyó de sus labios palabras de sabiduría, las que el discípulo recogió con amor y

---

(1) Don Mariano Ospina dijo 50 años después que él no llevó arma . . . . aquella noche.

con respeto; de aquí que la obra del Sr. **Gómez Barrientos**, no sea otra cosa que "un mosaico matizado y brillante" en que aparecen los hechos narrados con gran fidelidad, comprobados por documentos interesantes y auténticos y por la opinión del personaje objeto de la biografía.

"Difícil tarea es la de escribir la Historia de Colombia; en ella, como en las primeras escenas de algunas tragedias de Shakspeare, se ven brillar siniestramente los puñales y las espadas; nuestras multitudes nerviosas e ignorantes han sido juguete de bajas pasiones, luégo para encontrar la causa de ciertos acontecimientos tiene el historiador que ser un psicólogo profundo y un investigador tenaz. Por esto la biografía de **D. Mariano Ospina**, tal como la presenta el Sr. **Gómez Barrientos**, es de grande utilidad, ya que el estoico patricio ocupó los más altos puestos en la Nación y fué víctima de las turbas; sus opiniones tienen, pues, el prestigio del sabio, del patriota y del mártir.

"El tomo referente a los **25 años al través del Estado de Antioquia**, que está en prensa, comprende el relato de los puntos más salientes de la historia de Antioquiay aun de la República en general, desde fines de 1863 hasta la tormenta que se desató sobre el país en la época agitada y turbulenta de 1876, y en él aparecen matizados el relato propiamente histórico de la marcha política y administrativa de esta región y bocetos o rasgos biográficos de los principales repúblicos que actuaron entonces, tales como los señores Berrío, Pascual Bravo, Recaredo de Villa, Pedro Alcántara Herrán, Mariano Ospina y de muchos otros personaes que figuraron por aquel tiempo en el escenario público, dentro o fuérea de Antioquia.

.....

"El estilo del Sr. **Gómez Barrientos** es fácil, claro y ameno; si no tiene la vehemencia de Posada Gutiérrez ni la donosura de Groot, el Tírides colombiano, sí tiene la austeridad de José Manuel Restrepo; sus deducciones son sinceras,

oportunas y están al alcance de todos; sin que quiera decirse con esto que carece de fondo, nó; valiéndonos de un símil conocido, nos parece que es como aquellos ríos que, a pesar de su profundidad, dejan ver las piedras del cauce, merced a la transparencia de sus aguas.

“La obra de **don Estanislao Gómez Barrientos** es merecedora de elogio por la imparcialidad del criterio que la anima, por el acopio de datos que trae y por la encantadora sencillez de su forma. Si nuestro voto vale algo, decimos que nuestro amigo ha merecido bien de la sociedad.

Tomás Cadavid Restrepo

---

### UN NUEVO LIBRO DE HISTORIA

El doctor **Estanislao Gómez Barrientos**, uno de los historiadores de mayor renombre con que cuenta nuestra República, ha dado a la publicidad un nuevo libro de historia, que se intitula “**Del doctor Pedro Justo Berrío y del escenario en que hubo de actuar**”.

La obra a que aludimos constituye quizás la biografía más completa del ilustre mandatario de Antioquia, a quien esa sección debe no poco de su prosperidad y su grandeza económica.

Los diversos estudios que sobre los hombres de nuestra política ha escrito el doctor **Gómez Barrientos** están no sólo llenos de datos históricos de la más alta importancia, sino además de observaciones sociológicas de un interés que no puede ser puesto en duda.

Puédense anotar a la obra del doctor **Gómez Barrientos** algunos pequeños errores, mas ellos son inevitables en cualquier obra de carácter histórico. Pero, en general, puede asegurarse que el estudio sobre el doctor Berrío y sobre su administración en el Estado de Antioquia constituye un aporte valiosísimo al estudio de la historia nacional.

Si cada sección del pas, como lo está haciendo Antioquia, se preocupara por estudiar su pasado y por enaltecer

sus hombres, llegarían a formarse volúmenes de la más alta importancia para llevar a cabo un análisis sereno de la vida política de nuestra República.

Reciba el señor **Gómez Barrientos** nuestras felicitaciones por su nueva obra.

(Del "El Nuevo Tiempo", de 9 de febrero).

## 25 AÑOS A TRAVÉS DEL ESTADO DE ANTIOQUIA

Casi ha pasado desapercibida para el público la aparición del segundo tomo de esta obra del infatigable historiador antioqueño don **Estanislao Gómez Barrientos**. Trataráse de un historiador liberal, y las trompetas de "El Tiempo" y "El Espectador" hubieran anunciado por todos los ámbitos de la República "tan fausto acontecimiento literario". Pero se trata de un escritor católico, que deja al desnudo la corrupción a que había llegado el liberalismo en los años que precedieron a la regeneración, y por eso no ha habido quien le toque las campanas.

No se crea por lo dicho que es ésta una historia política, mucho menos una declamación partidarista.

La obra de don **Estanislao** es un arsenal de hechos, de datos, de anécdotas, de documentos, engarzados entre sí sin mucho orden, pero con mucha gracia.

La obra está llena de reminiscencias personales, pues el autor asistió a todos los acontecimientos que narra, y trató hasta con intimidad a los principales personajes que representaron ese triste acto de nuestra historia nacional.

A veces el hilo de la historia se interrumpe y a guisa de entremés nos sirve el autor sabrosísimas páginas de su diario.

Resulta pues el libro de lo más ameno y variado que tiene nuestra literatura histórica y lleva en todas sus páginas el sello de la veracidad y de la imparcialidad más objetiva. Sirva de ejemplo al capítulo en que deslinda las responsabilidades en el fusilamiento del simpático Prefecto de Santa Rosa de Osos, Guillermo Mc. Ewen.

Son tantos los episodios, amenos únos, instructivos ótros, que en este libro se contienen, que no resisto a la tentación de presentar algunos a los lectores para abrirles las ganas de leerlo íntegramente.

Tanto como ha alardeado el liberalismo en nuestra Patria de ser el que ha llevado al pueblo la luz de la instrucción. Para refutar esta leyenda bastan las siguientes palabras de Aníbal Galindo en el Congreso de 1876 (pág. 20):

“El señor Galindo afirmó que la Universidad tenía por objeto formar liberales; que cuando el partido católico esté en el poder mandará a enseñar catolicismo, y para proceder así estará en su derecho; que él no se entusiasmaba por la instrucción primaria, porque enseñando a leer a los niños del pueblo, no se hacía otra cosa que darle lectores al partido católico, para las pastorales de sus Obispos, el catecismo de Astete y para cuanto a los liberales perjudicaba.....

¡Qué gran programa de instrucción popular: Analfabetismo, para que los liberales no salgan perjudicados!

---

Hermosa es la historia de la conversión de Camil A. Echeverri, que el autor nos cuenta con todos sus pelos y señales en las páginas 30 y siguientes:

“Yo era masón, escribió el mismo Echeverri en su artículo **Prudhome hace milagros**, y recuerdo que en la logia el aire es tibio y luminosas las lámparas; que allí el vino y las canciones inflaman a los iniciados; que se entra a odiar a los creyentes y se les odia **por deber**; que se entra a ser impío y por deber se blasfema.

Pero este hijo de la viuda cayó enfermo, y los venerables masones huyeron de su lado como huyen las lechuzas del árbol caído. Pero en cambio apareció junto al lecho del dolor la blanca figura de la Hermana de la Caridad. Y al ver este contraste entre el egoísmo de la logia y la abnegación de la caridad cristiana volvió en sí el descarriado joven, y se convirtió sinceramente, y proclamó su transformación religiosa en una serie de artículos titulados **Noches en el hospital**, que no debían dejar de leer los que sienten combatida su fe por el oleaje del orgullo.

Con ocasión de un reciente decreto sobre instrucción pública escribía **El Espectador** que en el incipiente estado de nuestra nacionalidad (es decir bajo un gobierno católico) no debía el estado intervenir para nada en la instrucción sino dejarla a la iniciativa de los particulares. Que otra cosa sería cuando la República saliera de la época teocrática (cuando suba el partido liberal) que entonces el Estado debía controlar toda la instrucción. ¡Ay amigo **Espectador**, y quien no ve por tela de cedazo!

Abra, amigo mío, el libro de don Estanislao por la página 40 y lea el siguiente aparte de un olvidado artículo de Miguel Antonio Caro (Arreglos sobre las escuelas, **Tradicionista**, número 510):

“Es de pública notoriedad que el sistema de instrucción laica oficial es institución masónica de fecha reciente, introducida hace algunos años a un mismo tiempo en varios países. Por un movimiento eléctrico, que partía de un centro común, transmitióse la idea a todas partes, y personas como el señor Murillo Toro, que en nombre de los principios liberales habían agotado siempre contra el Estado docente, tornáronse de súbito furiosos instruccionistas. Es igualmente sabido que los altos empleados de instrucción pública oficial son aquí, como en otras partes, insignes fracmasones, tanto que el orden de aquellos funcionarios empalma, hasta confundirse, con la jerarquía masónica. El señor Ancizar, Secretario de lo Interior, y como tal Director Supremo de la instrucción Pública, es Gran Maestro adjunto de la masonería colombiana, y los señores Cortés (Enrique) y Zapata (Dámaso) Director General de Instrucción Primaria el uno y de la misma en Cundinamarca el otro, son principalísimas figuras de la secta.

Con que, amigo **Espectador**, lo que nos pinta usted como la meta del progreso en lo futuro, es un vejestorio mandado enterrar hace 50 años, pesado y hallado falto en la balanza de la felicidad de los pueblos.

---

¿Me permitirán los lectores que le reproduzca el chistosísimo episodio del censo político de Medellín (pág. 105).

“Mandó el General Trujillo que todos los medellinenses se inscribieran en un libro a dos columnas encabezadas por las letras L. y C., liberal y conservador, respectivamente. En aquella época de exacciones y apasionamiento político, fácil era de ver a dónde tendía la maniobra. Pero el pueblo antioqueño es de infinitos recursos. Un viejo campesino, formalote y simpático, obligado a manifestar de este modo su fe política, contestó sin inmutarse y socarronamente: Siempre que les parece tan preciso que uno se apunte a la L o a la C., y no pudiendo yo apuntarme entre los Ladrones, bien puede señor escribir mi nombre en la lista de los Cara....”

Este fué el golpe mortal del censo político. Los mismos funcionarios no pudieron aguantar la risa, y fueron a quejarse a Trujillo de que los estaba haciendo poner en ridículo.

De la correspondencia de don Mariano Ospina hay en este libro muestras interesantísimas. Véanse algunas.

En estos días en que agentes bolcheviques predicán al pueblo que todo el que tiene algún capital es porque se lo ha robado, que el pueblo debe despojarlo cuanto antes, qué oportuno es recordar estas palabras que don Mariano escribía a su hijo Tulio que estudiaba entonces en los Estados Unidos (pág. 144):

“Usted conoce todos los capitalistas de aquí. Todos con una mediana inteligencia se han hecho ricos, a virtud de una aplicación concedida al trabajo, empezando con poco o nada, y atravesando las adversas vicisitudes del país. Lo más importante, cuando no hay el capital necesario, es adquirir crédito, y éste se adquiere mostrando honradez, puntualidad, economía e inteligencia. Cualquiera colocación es buena para hacer conocer estas cualidades que deben desplegarse con esfuerzo y constancia en todas las circunstancias de la vida”.

Pues venga ahora el predicador bolchevique y enfréntese con uno de esos que se han hecho ricos a fuerza de trabajo, honradez, puntualidad, economía e inteligencia, y dígame: Usted es un ladrón. Lo que tiene se lo ha robado al pueblo. Entréguelo usted o prepárese para la dinamita.

Que poca historia saben los predicadores socialistas.

Que curiosa profesión la que encierran estas palabras que don Mariano escribía a sus hijos Tulio y Pedro Nel en 1878 (pág. 153):

“El estado político deploradísimo de nuestro país no debe ser ya de muy larga duración. El partido brutal que lo oprime, extorsiona y corrompe, está ya muy desmoralizado, desacreditado y dividido. Al cambiar la escena hay aquí mucho en qué trabajar con gran provecho”.

La escena cambió en 1886. Pedro Nel Ospina probó al país cuánta razón tenía su padre al decir que después de ese cambio había aquí mucho en qué trabajar con gran provecho.

---

Pero ¿a qué seguir transcribiendo si todas las páginas del libro están llenas de anécdotas interesantes?

Réstanos felicitar a don Estanislao por este nuevo fruto de su ya larga labor histórica, y desearle aún muchos años de vida, para que nos pueda dar terminada la relación de sus eruditas memorias.

Félix Restrepo, S. J.

(De “La Defensa”, 1928).

---

## SOBRE EL LIBRO DE DON ESTANISLAO GOMEZ BARRIENTOS

### RECUERDOS DE VIAJE

De la generación que ya puede considerarse extinguida, quedan contados ejemplares, que la caracterizan y la honran, en algunas poblaciones de la República, pero particularmente en las vecinas a las pujantes montañas que han dado al país la raza más vigorosa y más apta para la lucha con la indómita naturaleza.

Quien haya estado, aunque de paso, en Medellín habrá tenido ocasión de conocer y apreciar a un tipo genuino del caballero antioqueño de las épocas idas: un viejecillo de venerable aspecto, de frente amplia, de larga nariz aguileña, de ojos azules y acariciadores, de tez sonrosada, de cuerpo ágil todavía, aunque un tanto encorvado por el peso de los años.

Al primer golpe de vista cautiva su peculiar simpatía, y si el forastero ignora su nombre, puede preguntarlo a cualquiera que pase, desde el prelado o alto funcionario público hasta el último rapazuelo, en la seguridad de que le contestará con el orgullo de quien muestra una reliquia propia: es don **Estanislao Gómez Barrientos**.

Con decir que pertenece a esa generación de la República Granadina está dicho todo y queda delineado cualquier boceto biográfico. Patriota de corazón y sin pretender ni admitir gajes por esta virtud; católico verdadero; modelo de piedad y de ascetismo; desprendido de los bienes de la tierra y presto siempre a sacrificar los propios, pocos o muchos, en aras de la amistad, de la patria, de su religión y de su partido; caballero intachable por dentro y por fuera; jefe ejemplar de familia; probo ciudadano; celoso defensor de los caudales públicos; amigo de sus amigos, y refinadamente culto en sus modales hasta para hacer una representación o dar un buen consejo; he ahí el tipo del señor colombiano que es honra y prez de la República.

A todas estas cualidades agrega el señor **Gómez Barrientos** el culto a las glorias nacionales, que va haciéndose raro también entre nosotros. Paciente investigador de viejos documentos y dotado de una prodigiosa memoria, su conversación es siempre instructiva y amena. Así son sus escritos. En el estilo llano y familiar que le es propio, revela la ingenuidad candorosa, la singular espontaneidad del autor, y comunican al lector sus impresiones haciéndole amar lo que es amable y aborrecer lo que la moral reprueba, única cosa aborrecida por quien tiene un corazón sin hiel y sin dobleces.

Ese culto a las glorias nacionales y aun extranjeras lo ha hecho encanecer entre el polvo de los archivos buscando un dato, un nombre, una fecha memorable para sus monografías, que ya pueden formar selecta biblioteca, inspiradas todas en el más recto criterio, con la verdad como pauta invariable, y sin otra meta que la justicia, el amor a Dios y el provecho del prójimo.

Sus investigaciones históricas se han dedicado principalmente al estudio de la vida pública de algunos colombianos ilustres. Las de Mariano Ospina Rodríguez y Pedro Jus-

to Berrío le dieron materia para varios volúmenes copiosamente documentados, y en éstas y en otras biografías se destacan con honra las figuras proceras de Herrán, Arboleda, Los Mosqueras, los Caros y muchos más cuya memoria tiene en la del señor **Gómez Barrientos** un altar privilegiado.

Ahora acaba de publicar en Medellín un libro de pequeño formato y de algunas centenas de páginas, pero que en cada una de las cuales se contiene una descripción gráfica, una anécdota curiosa, un recuerdo de la patria desde lueñas tierras, un concepto axiomático, un apunte de perfección cristiana o de ortodoxa filosofía, que deja gratísima impresión aun en el ánimo menos adicto a cierta clase de temas, de personajes y de sitios venerados por el orbe católico. **Impresiones de viaje a Ultramar** es el título del precioso librito que tenemos en la mano. Bien se conoce que iba tomando nota minuciosa momento por momento, para no perder detalle importante de las peripecias de la excursión, de las personas a quienes veía o con quienes se relacionaba y de los sitios que visitaba en las costas del Caribe, en Inglaterra, Francia, Italia y España.

Desde la salida de Medellín, la bajada del Magdalena y los paseos por la ciudad heroica, con que principia la obra, hasta la vuelta al hogar, con que termina, se revela la pluma de un consumado narrador, y sus meditaciones ante la tumba del doctor Núñez en el Cabrero y su defensa en cortos párrafos del calumniado estadista, revelan la pluma del historiador más imparcial y justiciero.

Después la isla de Curazao, Puerto Cabello, la hermosa Caracas, donde naturalmente se exalta su veneración al Libertador, y la isla de Trinidad, van apareciendo con vívidos colores. La muerte de un joven jesuita a bordo y su sepultura en el fondo del mar, se pintan en un capítulo conmovedor, al estilo de los de Posada Gutiérrez.

Apenas se detiene en las costas de Inglaterra, y sigue rumbo a Francia, que lo incita a ver, admirar y describir las bellezas de Lila, París, Versalles, Parayle-Monial, donde se postra ante los restos mortales de Santa Margarita María de Alacoque, la confidente del Sagrado Corazón de Jesús, en el templo de las Revelaciones, bajo cuyos arcos flota la ban-

dera colombiana; la parroquia de Ars, y por último Lyon, donde toma el tren para Italia.

Visita en Turín la casa matriz de la Congregación Salesiana, que recogió el último suspiro de Don Bosco; admira los principales edificios de Milán, contempla allí el sepulcro de San Carlos Borromeo, y llega a Roma, que es el objeto principal de su viaje, porque como buen católico, el mayor anhelo de su vida era admirar esos grandiosos monumentos de la cristiandad, y conocer personalmente al Sumo Pontífice y rendirle el homenaje que es para los colombianos un deber y un goce.

Por eso no deja nada que visitar en la ciudad eterna. El Colegio Pío Latino, los templos donde reposan los cuerpos de Santa Catalina de Sena, San Ignacio de Loyola, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kostka, San Juan Berchmans, el Cardenal Belarmino; las basílicas de San Pedro, San Pablo, San Juan de Letrán, Santa María la mayor, la capilla Sixtina; las catacumbas, el coliseo, los sepulcros, el foro, el capitolio, y todo lo que allí es grandioso y admirable. Hace luego una excursión por el valle de Asís; y medita ante los sepulcros de San Francisco y Santa Clara, como ante el de Santa Margarita en Cortona; llega a Florencia, pasa a Bolonia, a Padua, a Venecia, a Loreto, sin dejar de ver ninguna obra de arte ni ningún lugar de devoción y penitencia, hasta que vuelve a Roma, donde continúa sus investigaciones arqueológicas y se prepara a ganar el gran jubileo pontificio que ese año celebra el mundo católico. Es recibido en los salones del Vaticano por Su Santidad Pío XI: aún se deleita con otras maravillas de la Ciudad Eterna, y se encamina a Génova, para pasar a Francia, deteniéndose en Tolosa, y seguir a hincarse ante la gruta de Lourdes y dar una vuelta por la población antes de seguir a España.

Allí Barcelona, Manresa, Zaragoza, Madrid, Toledo, Burgos, Oña, Bilbao, Loyola, San Sebastián, Santander y Comillas, le dan materia para interesantes descripciones. Vuelve por la Habana y Colón al territorio patrio, visitando de nuevo a Cartagena y deteniéndose en Barranquilla, hasta que toma el barco que ha de conducirle Magdalena arriba a Puerto Berrío, y al llegar a Medellín exclama y escribe en el fi-

nal de sus apuntes: "Loado sea el Señor por tan señalados favores".

Nada hay que instruya tanto como los viajes, ni nada que procure más variados y útiles placeres, ha dicho un turista colombiano; pero la mayoría de los viajeros, por una abulia que podría traducirse en egoísmo, aprovechan sólo para sí mismos esa instrucción y esos placeres, evocando sí mucho sus recuerdos en alguna conversación familiar de efímero provecho. Otros viajan como fardos. Otros van al extranjero a aburrirse y a desesperarse por volver a la patria; otros vuelven a la patria a aburrirse y a desesperarse por volver al extranjero. Todos esos son viajeros "inútiles y peor que inútiles".

No así don **Estanislao Gómez Barrientos**: visitó las grandes capitales, conoció y admiró lo que todos admiran; dejó a un lado cafés cantantes, teatros y circos, para deleitarse como cristiano rancio en los monumentos, en las basílicas, los oratorios, los monasterios, las tumbas de los héroes y de los santos; retempló su fe y su piedad si era posible, en los sitios de las penitencias, las revelaciones y los milagros: recibió allí a diario la Sagrada Hostia muchas veces de manos de su compañero de viaje, su mejor amigo, su hijo dilecto, el dilecto de los hijos de Loyola; consignó con pulso firme sus impresiones en apuntes llenos de interés, de curiosos detalles, de oportunas observaciones, de datos en que se mezcla lo que va viendo con lo que dejó en la patria, el recuerdo de cuyos personajes y hechos notables, lejos de amenguarse, va aumentándose con la distancia de ella.

En suma, don **Estanislao Gómez Barrientos**, ya casi octogonario y sin mayores bienes de fortuna, se lanzó a las peripecias de un viaje siempre incierto y peligroso, lo describió en bellísimas páginas, fiel trasunto de su espíritu observador, benévolo y a la vez enérgicamente católico, y donó a los hogares donde se conservan las tradiciones y las viejas costumbres una lectura amena, instructiva y bajo todos los aspectos interesantísima.

Bien por el infatigable patricio antioqueño.

José Joaquín Guerra